

▪ Vázquez Montalbán, Manuel. **Milenio Carvalho. II. En las antípodas.** Barcelona: Planeta, 2004

“Ya arrebujados entre mantas, en suave duermevela, Carvalho creyó notar el movimiento de algo vivo que se le pegaba al cuerpo y lo comentó con Biscuter sin encender la linterna.

—Me parece que hay ratas.

—Son gatos, jefe. Yo tengo a tres durmiendo conmigo.

Igual cantidad de gatos había buscado el calor del cuerpo de Carvalho, y cuando salió de la tienda para orinar sobre la arena contó hasta una cincuentena de mininos que se movían entre las breves ruinas en busca de restos de la cena. Más audaces eran los que se habían cobijado en las jaimas, desaparecidos a la mañana siguiente, como si la experiencia hubiera consistido en una fabulación de gatomaquia. Pero los guías les aclararon que la compañía de los gatos era habitual, porque son animales frioleros que mal soportan los cambios climáticos del desierto de noche y buscan el calor, incluso el calor humano.

—Aquí la gente los trata bien.”



▪ James, P.D. **La sala del crimen.** Traducción de Ana Alcaina. Barcelona: Ed. B, 2003 (Afluentes)

“El alegre ambiente hogareño de la habitación resultaba extraño para esa clase de reunión, sobre todo teniendo en cuenta el asunto que debían tratar. La estufa de gas estaba encendida al mínimo, seguramente, pensó Kate, para contentar al enorme gato anaranjado que estaba hecho un ovillo en uno de los dos sillones junto a la fuente de calor. Piers, que pretendía limitarse a contemplar la escena apartado del grupo, lo echó de allí sin miramientos. El animal, ofendido, se dirigió a la puerta sacudiendo la cola y luego salió disparado hacia las escaleras.

—¡Vaya por Dios! —exclamó Tally—. ¡Ahora se meterá en el parterre! *Vagabundo* sabe que tiene prohibido hacer eso. Perdóneme.

Salió corriendo tras él mientras los demás esperaban con la incómoda sensación de los invitados que llegan en un momento inoportuno. Tally apareció en la puerta con un dócil *Vagabundo* en brazos.”

(...)

Vagabundo estaba colgado de una de las ramas bajas, con un cinturón atado a una de sus patas traseras. Se balanceaba y chillaba, arañando el aire en vano con las tres patas libres. Tally echó a correr instintivamente y alzó los brazos, pero la rama estaba demasiado alta y lanzó un grito cuando las garras del animal le arañaron el dorso de la mano, donde sintió deslizarse un cálido hilo de sangre.

—¡Ahora vuelvo, ahora vuelvo! —exclamó y salió corriendo hacia la casa. Necesitaba guantes, una silla y un cuchillo. ¡Gracias a Dios que las sillas de la sala de estar eran lo bastante resistentes para aguantar su peso! Cogió una, extrajo un cuchillo de trinchar de su sitio y al cabo de unos segundos regresó junto al árbol.

Tardó un poco en afirmar la silla sobre la tierra blanda a fin de subirse a ella. Para tranquilizar a *Vagabundo* le murmuraba palabras cariñosas, pero el animal no hacía caso. Lo envolvió entonces con el chubasquero y dando un fuerte tirón consiguió levantarlo hasta que pudo encaramarse a la rama. Los chillidos cesaron de inmediato. El cinturón era más difícil. La forma más sencilla de liberar a *Vagabundo* habría sido desatar la hebilla que le rodeaba la pata trasera, pero Tally no podía arriesgarse que la arañase de nuevo. En su lugar, insertó la hoja del cuchillo bajo el cinturón y lo cortó. Le llevó más de un minuto, pero al final el cuero cedió y, arrebujando a *Vagabundo* con el chubasquero, consiguió bajar hasta el suelo. Soltó al animal de inmediato y éste salió disparado hacia el Heath.”



▪ Poe, Edgar A. “El gat negro”, a **Contes, volum IV.** Traducció de Carles Riba. Barcelona: Quaderns Crema, 1980

“Pluto —aquest era el nom del gat— era el meu preferit, el meu camarada. Jo sol el paixia, i ell em seguia per la casa a tot arreu on jo anés. Fins en costava i tot d'arribar a impedir que em seguis pels carrers.”

▪ Braun, Lilian Jackson. **El gato que odiaba el rojo.** Traducción de Rosa Sala. Barcelona: Plaza & Janés, 1996 (Jet; Biblioteca Lilian Jackson Braun)

“Qwilleran se había propuesto poner el despertador en hora el miércoles por la noche, pero olvidó hacerlo, y el jueves por la mañana lo que lo despertó fue un ruido seco procedente de la ventana. *Koko* y *Yum Yum* estaban sentados en el alféizar, chillando como si fueran ardillas a las palomas que había al otro lado del cristal; las aves tenían el insolente descarro de pavonearse de un lado a otro de la cornisa exterior a sólo dos dedos de sus negros morritos palpitantes.”

(...)

“Antes de acudir al periódico, Qwilleran se entretuvo cepillando a los gatos con su nuevo cepillo. A *Koko*, ese novedoso proceso le produjo un placer casi diabólico; arqueó la espalda y estiró el cuello, al tiempo que farfullaba sonidos sordos en señal de agrado. Después se puso de un salto al lado de su amo y empezó a moverse como si nadara.”

■ Crais, Robert. *El último detective*. Traducción de Carlos Mayor. Barcelona: Ed. B, 2003 (La trama)

"Elvis Cole y su gato dormían en el piso de arriba, en un altílo sin puerta desde el que se veía el salón. Al gato no le caían bien ni Ben ni su madre, pero el chico intentaba no tomárselo como algo personal. En realidad, a aquel gato sólo le caían bien Elvis y su socio, Joe Pike. Cada vez que entraba en una habitación en la que estaba el gato, éste echaba las orejas hacia atrás y bufaba. Además, aquel gato no salía corriendo si intentabas espantarlo, sino que se te acercaba de lado, con el pelo de punta. A Ben le daba mal rollo."

(...)

"El gato negro que compartía la casa conmigo apareció por una esquina. Estaba viejo y maltrecho, y andaba con la cabeza inclinada hacia un lado debido a las secuelas de un disparo de una pistola del 22. Seguramente se acercó porque olió a Pike, pero al ver a más gente ante la casa arqueó la espalda y bufó. Hasta DeNice se volvió."

—¿Qué le pasa a ese bicho? —preguntó Starkey.

—No le gusta la gente. No es nada personal. Sólo le caemos bien Joe y yo.

—A lo mejor le gusta esto —contestó, y le lanzó el cigarrillo de un papirotazo. Aterrizó con una lluvia de chispas."

—Joder, Starkey, ¿estás chaladao qué?

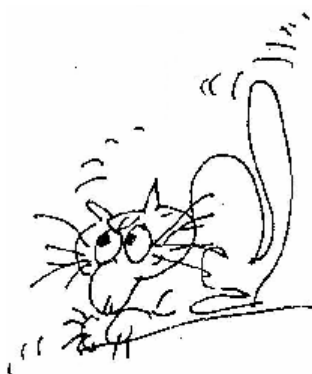
El gato no salió disparado como haría cualquier otro, sino que puso los pelos de punta y maulló más alto aún.

Echó a andar de lado hacia ella.

—Coño, hay que ver como es el cabrón —exclamó Starkey.

Pike se acercó al gato y lo acarició. El animal se dejó caer de lado y se puso boca arriba. Adoraba a Joe Pike. Starkey les miraba con el entrecejo fruncido como si todo aquello fuera de mal gusto.

—No soporto a los gatos."



■ Mosley, Walter. *El caso Brown*. Traducción de Ana Herrera. Barcelona: Roca, 2005 (Roca Criminal)

"—Felicity Dorn estaba llorando. Estaba triste porque se le había muerto el gato. El señor Andrews le dijo que se callara o si no la mandaría al despacho del subdirector, y que se perdería un examen importante. Y que si no hacía ese examen, a lo mejor suspendería."

■ Goodis, David. *La luna en el arroyo*. Madrid: Akal, 1986 (Novela Akal; 10)

"A la orilla del callejón situado frente Vernon Street, un gato gris aguardaba a que una gran gata emergiera de su escondrijo. La rata se había escabullido por una rendija de la pared de la casucha de madera, y el gato examinaba una a una las estrechas aberturas, intrigado por cómo el roedor pudo haberse abierto paso al interior. En la pegajosa tiniebla de esa noche de julio, el gato estuvo esperando más de media hora. Al marcharse, las huellas de sus zarpas quedaron impresas en la sangre seca de una muchacha muerta allí mismo, en la calleja, hacía unos siete meses."



■ Block, Lawrence. *El ladrón que pintaba como Mondrian*. Barcelona: Plaza & Janés, 1997 (Jet: Biblioteca de Lawrence Block; 303, 5)

"—El gato —dije.

—Eso es.

—Archie el gato. Tu gato birmano. Ese Archie.

—Pues claro, Bernie. ¿Cuál iba a ser sino?

—Has dicho Archie Goodwin, y lo primero que he pensado es...

—Ése es su nombre y apellido, Bern.

—Lo sé.

—No me refería a la persona, Bern, porque Archie Goodwin es un personaje de los relatos de Nero Wolfe, y sólo podrían haberlo raptado en un libro. Si hubiera ocurrido eso, no habría venido aquí corriendo a altas horas de la noche para darte la lata. ¿Quieres que te diga la verdad, Bernie? Creo que te hace falta una copa más que a mí, que ya es decir."

■ Cain, James M. *El cartero siempre llama dos veces*. Madrid: El País, 2004 (Serie Negra; 13)

"Dejó caer los últimos. El policía no se dio cuenta de nada. Llegamos a la fonda, que estaba todavía a oscuras. No había tenido tiempo de buscar un fusible nuevo, y menos de ponerlo. Cuando detuve el coche, el agente se nos había adelantado y nos esperaba.

—Voy a revisar el tablero de los fusibles —dijo él.

Entramos los tres y él encendió una linterna eléctrica. Inmediatamente lanzó un pequeño gruñido y se inclinó hacia el suelo. Bajé la vista y vi al gato, tendido de lomo, con las cuatro patas al aire.

—¡Qué lástima! —dijo el agente—, quedó seco el pobre.

Iluminó con la linterna el interior del porche y a lo largo de la escalera de mano.

—Sí, sí —agregó—. No hay duda. ¿Recuerda? Usted y yo lo estábamos mirando. De la escalera de mano saltó al tablero de fusibles y se quedó seco.

—Tiene razón. Es lo que debe haber ocurrido. Apenas había desaparecido usted en la curva del camino cuando se produjo el fognazo. Parecía el disparo de un revólver. Ni siquiera tuve tiempo de guardar el coche. Usted no había hecho más que desaparecer...

—Saltó directamente de la escalera al tablero de fusibles. Bueno... Así ocurren las cosas. Esos pobres animales no entienden de electricidad, ¿verdad? Es demasiado complicado para ellos.

—Es duro.

—De veras. Se quedó seco. Y era un bonito gato. ¡Recuerda lo que parecías cuando iba subiendo la escalera? Creo que nunca he visto un gato más bonito que éste.

—Tenía un hermoso color.

—Sí, y se quedó seco. Bueno. Será mejor que me vaya. El asunto está aclarado. Pero tenía orden de investigar. Comprenda usted..."



GATS A LA NOVEL·LA NEGRA

▪ Pirinççi, Akif. **Felidae**. Valencia: Bròsquil, 2003 (Sin Horizontes)

“Con patas temblorosas abrí la cubierta del libro. La primera página amarillenta estaba llena de garabatos que los hombres hacen por aburrimiento o impaciencia; por ejemplo, al llamar por teléfono. Sin embargo, lo curioso de los dibujos era que todos representaban a miembros de mi especie en diversas posturas, algunas graciosas y otras grotescas. El conjunto parecía un boceto excéntrico para una pintura de nuestra raza.”



▪ Díaz Eterovic, Ramón. **A la sombra del dinero**. Santiago de Chile: Lom, 2005 (Narrativa)

—A veces actúas con algo de cordura —oí decir a Simenon, mientras afilaba sus uñas en una de las patas del escritorio—: No estás en edad de perseguir jovencitas. Además, desconfiaría de la amabilidad de ella. En una de esas quiere estar a tu lado para conocer los avances de la investigación. Nada es gratis en esta vida. Mírate al espejo, Heredia. Hace tiempo que dejaste de ser atractivo para las doncellas.”

▪ Gardner, Erle Stanley. **El caso del gatito imprudente**. Madrid: El País, 2004 (Serie Negra; 26)

“Los ojos del gatito, moviéndose de un lado a otro, seguían la danza de la pelotita de papel que Helen Kendal balanceaba sobre el brazo del sillón. Sus ojos amarillentos eran la causa que hubiera sido bautizada con el nombre de *Ojos Ambarinos*.”

A Helen le agradaba observarlos. Sus pupilas negras cambiaban constantemente; se empequeñecían hasta convertirse en dos siniestras líneas delgadísimas y aumentaban de tamaño hasta parecer dos opacas lagunas de ónix. Aquellos ojos negro y ámbar producían un efecto casi hipnótico sobre Helen. Después de haberlos observado unos minutos, sus pensamientos escapaban del dominio de su conciencia. En esos momentos solía olvidar el presente, la habitación en que se hallaba y la presencia del gatito”.

▪ Highsmith, Patricia. **Crímenes bestiales**. Barcelona: Planeta, 1985 (BestSellers: Serie Negra; 15)

“El hombre comenzó a descender los peldaños, persiguiéndolo. Sin pensarlo, *Ming* volvió grupas y subió de nuevo, a toda velocidad y arremetido a la pared, los pocos peldaños que había descendido. La pared estaba a oscuras y el hombre no lo vio tal como le constaba a *Ming*. Luego éste saltó a lo alto del parapeto de la terraza, se agazapó y se lamió una pata, aunque lo hizo una sola vez, con el fin de recuperarse y serenarse. El corazón le latía muy de prisa, igual que si estuviera peleándose. Y el odio corría por sus venas y ardía en sus ojos, mientras seguía agazapado, y escuchaba los sonidos que producía el hombre subiendo a pasos inciertos la escalera situada debajo de *Ming*. El hombre volvió a aparecer.”

Ming tensó los músculos dispuesto a saltar, y saltó con cuanta fuerza pudo yendo a parar con las cuatro patas sobre el brazo derecho del hombre, cerca del hombro. *Ming* se aferró a la blanca tela de la chaqueta del hombre, pero los dos cayeron. El hombre lanzó un gruñido. *Ming* siguió aferrado a la tela. Se oyó el sonido de ramas quebrándose. *Ming* perdió la noción de la dirección en que los dos se movían, no sabía distinguir lo que se encontraba arriba de lo que se encontraba abajo. Se desprendió del hombre, se dio cuenta de la dirección en que se había movido y del lugar en que se encontraba la tierra, pero lo hizo demasiado tarde y aterrizó de costado. Casi al mismo tiempo, oyó el sordo sonido del cuerpo del hombre al golpear la tierra, y luego el del rodar un poco sobre sí mismo.”

▪ Schlink, Bernhard; Walter Popp. **La justicia de Selb**. Barcelona: Anagrama, 2003 (Panorama de narrativas)

“El gato estaba arañando la puerta del balcón. Abrí, y Turbo depositó un ratón a mis pies. Le di las gracias y me fui a la cama.”

▪ Greene, Graham. **Una pistola en venta**. Traducción de Francisco Baldiz. Barcelona: Plaza & Janés, 1994 (Los Jet de Plaza & Janés; 230-1)

“No había huellas en este cuarto, pero era porque el polvo no era tan espeso. Acaso los constructores lo barrieron mejor. Puede decirse que nadie estuvo aquí.”

—La puerta posterior tiene roto el cerrojo.

—¿Pudo hacerlo una chica?

—Y también un gato decidido.”



HORARI

Matins (excepte juliol i agost):
dimecres, dijous i dissabte
de 10 a 13,30 h
Tardes: de dilluns a divendres
de 16 a 20,30 h.



BIBLIOTECA LA BÒBILA

Plaça de la Bòbila, 1
08906 L'HOSPITALET
Tel. 934 80 74 38
Fax 934 38 76 67

E-mail b.hospitalet.lb@diba.cat
www.bobila-biblio.tk



Ajuntament de L'Hospitalet



Diputació
Barcelona
xarxa de municipis

Àrea de Cultura
Servei de Biblioteques

